

propusieran remedios. El Ayuntamiento propuso varios al Rey, entre otros, la exención total de los tributos que pesaban sobre los labradores, para que vinieran de fuera y pudieran reanimar y dar vida a la muerta agricultura; prohibir la entrada de paños de Portugal, cuya concurrencia no podían sostener estos fabricantes, por lo que agonizaba su antes floreciente industria; el traslado de su antigua Audiencia; la corrección del lujo y venalidad de los jueces, y varias cosas más. Felipe IV, hijo de Felipe III, después de hacer una descripción deprimente, aunque muy exacta, de la triste situación de Ciudad Real, se limitó a concederle el mercado franco, que de antiguo venía gozando, trasladándolo del martes al sábado; 15 de marzo de 1621. Este remedio, no surtió el menor efecto y la población hubo de contentarse y fiar al tiempo y a su trabajo el remedio de su desastre. Las cosas fueron de mal en peor y la gente empezó a emigrar de nuestra ciudad, hasta el punto de que en 1646, Ciudad Real tenía 798 vecinos, la población más baja que ha conocido.

A últimos del siglo XVII, la industria y la población de nuestra ciudad empiezan a rehabilitarse. Vuelven otra vez a aparecer sus gremios y apenas hay arte u oficio de los conocidos entonces, que no tenga en ellos representación. Rodrigo Mendes Silva nos dice fabricarse en nuestra ciudad preciosos guantes famosos en toda España desde muy antiguo. La fabricación de paños se reanimó nuevamente, funcionando cuatro telares; se fabricaban también «sayales y rajas», en lo que se invertían otros cuatro telares y en los destinados a lienzos se confeccionaban también albornoces. En este tiempo el Ayuntamiento decretó la reconstrucción y habilitación del Batanejo.

En 1575 se había instalado en Ciudad Real una fábrica de armas, que luego un tal Blas Muñoz, convirtió en fábrica de relojes. En esta fábrica se construyó, por encargo del Ayuntamiento, el de la iglesia de San Pedro, que fué colocado en marzo de 1779. A este Blas Muñoz, le pensionó el gobierno de Carlos III para ir a París a perfeccionar su arte y aquí le sustituyó Rafael Varona, el

cual en instancia que en 1801 dirigía al Ministerio de Marina se llamaba «relojero honorario de su Majestad y director de la Real Fábrica establecida en Ciudad Real». Cuando se fundó el Hospicio, concurrían a esta fábrica óu 8 jóvenes acogidos, para el aprendizaje de las artes.

En 1853, intentó instalar en Ciudad Real, una Escuela de Blondas, don José Oliver Matheu; el Ayuntamiento ofreció su cooperación en el proyecto, pero luego nada se hizo.

Antes de terminar este artículo, queremos decir algo del mercado franco, del que antes hemos hablado de pasada, y que se celebraba todos los martes, hasta que en 1612, como ya hemos dicho, se trasladó a los sábados. A este mercado, acudía gran cantidad de gente de los pueblos de la comarca, porque no estando gravados los productos que se vendían en el mismo, con ningún impuesto, resultaban más baratos. En el siglo XV, el comercio de la suela, celebraba ya en nuestra ciudad dos ferias: una en abril y otra en agosto, acudiendo a ellas gran cantidad de comerciantes, especialmente de Extremadura, sobre todo de Fregenal, Zafra y Llerena. En 1735, Ciudad Real volvió a sufrir una considerable despoblación, se quedó nuevamente en 800 vecinos, y los comerciantes intentaron que estos mercados se trasladaran a Almagro, en el apogeo precisamente de su prosperidad en aquellos momentos, pero nuestro Ayuntamiento se opuso con energía y consiguió que siguiera celebrándose en Ciudad Real. No obstante, a partir de entonces, esta industria fué languideciendo hasta desaparecer.

A partir de esta fecha Ciudad Real, empezó nuevamente a crecer lenta pero constantemente, hasta nuestros días. Por el contrario, la industria artesana, base y fundamento de la economía de nuestra ciudad, lucha cada día y a medida que el tiempo transcurre, con mayores dificultades. La mejora de las comunicaciones, la competencia y finalmente la fabricación en serie y la creación de centros industriales importantes en sitios estratégicos del país, acaban con ella.